

LÁTIGO,

PERIODICO SATIRICO-BURLESCO.

Preço de subscrição:

Em Buenos Aires, 20 pesos moidada corrente
toda a annua, e 10 reales forteses no Exterior.

SE PUBLICA

Los Miércoles y Sábados.

Puntos de subscrição:

En todos las Librerías de Buenos Aires y en
la Imprenta del Oánez, Victoria 203.

ARREDO ADELANTADO.

LÁTIGO.

Paraná.

(CORRESPONDENCIA.)

Senhor Redactor do *Látigo*:

Não tenho grandes novas que dar-lhe.

Se me ofrece occasão, e não quero deixar de
obrar quatro letras.

A grande agitação e susto que gerou no animo
de esta povoação o passagem dos paraguayos,
degniou-se á mais completa tranquillidade.

A causa de se ter colmado os espiritos, não é
levida á retirada do inimigo que ainda perman-
ece nos matos do Passo da Patria.

Ella devesse soamente á presença de 2,000
brasileiros, ou tigres como chamau-nos os pa-
aguayos.

Com effeito: logo que nossos valentes precedidos
do prestigio e mexmo do terror que inspirou o
soldado brasileiro depois do asalto e toma da
Uruguayana, meteram pé in terra, tanto os es-
trangeiros e simples cidadãe, quanto os solda-
dos correntinos, cobrão confiança, e a clama-
rão á reinar em toudos.

Conhecia-se disenhado nos rostros de toudos,
o contento e a segutidade con que elles respi-
ravão.

Notase alguns movimentos nos navios. N'es-
ses dias tem-se occupado de varias operaçoes que
vão d'um grande alcance pelo futuro.

Hoje tratase de concentrarem n'este ponto
todo o exército aliado, visto que o imperador
ordenou aproxima inoação do territorio inimigo.

Ben pois: con este fim, e toudo em consideração

que o corpo imperial encontrase ainda muito
longe, resolveuse em conselho de guerra, que a
immortal *Uruguay* e dous outros navios dos que mas
se tein distinguido nos combates navas, incum-
bisse a honrosa missao de descer o rio para tras-
portarem até a cidade de Correntes os nossos
compatricios do exército de terra.

Heis aqui, pois, os movimentos da esquadra.

Claro é que uma operaçao de esta natureza
n'estes momentos, era por demais arriscada,
visto que a força naval disminuia considera-
velmente.

E a gravidade d'este movimento toma ainda
môr magnitude em presença dos boatos que se
tein espalhado d'um segundo Riachuelo, con
mais cento e vinte chatas!

Eu vou mexmo até conceptuarlo uma impru-
dência.

Houtem, nada teria de dizer, por quanto soa-
mente teriamos de ciudarnos.

Mais hoje, que temos que olhar para os ha-
bitantes de Correntes como para o exército do ge-
neral Cáceres, que não poderiamos deixar intre-
gados á elles mexmos, e indisculpavel que se
tinha consintido n'aquella operaçao de guerra.

Não ignora, ne ninguen desconhece que si os
coitados paraguayos intentasen uma maoteira
contra á cidade, os valentes voluntarios da Patria
suberian dar-lhe una nova leçao de ferro frio;
porem, não ha que esquecer, que elles ficazia o
soos, que ninguen auxilio deberia esperar do
exército nómade do Cáceres, que so está ou do
elle está, merced á nossa proximidade e protecçao.

D'um instante para outro esperamos á nosso
almirante.

Si elle ven no intuito de pescar, vai mal. Nao se encontra un so pes; fugon de nos como os paraguayos.

Si elle ven establecer o bloqueio Adeus.

Cuadros contemporáneos

(Ensayo.)

Este artículo nada tiene de satírico-burlesco; y lo presentamos por las que solo buscan aquí e más salir, como ya se puede ver en el texto.

Dormía. Eran las altas y silenciosas horas de la noche. La materia muere mientras duermes; el pensamiento está siempre en actividad, — no duerme ni reposa. Pues bien: un sueño peregrino me asaltó en la noche anterior. Jamas me senti tan rícidamente impresionado.

Un hombre, vestido de millor; alto, delgado, aire pensativo, y melancólico, la mirada baja; el pelo caído sobre la frente; caminando, se aproximó á mi lecho. — Eres tú, me dijo, quien nada calla y siempre dice la verdad? Ahíno, ese es el camino de la virtud Republicana. Sigue adelante jóven, con fé y perseverancia.

Me restregué los ojos; queria reconocer en aquel personaje un político cuyo nombre no recordaba.

El pecho lo traía abierto. Cómo, le dije, osas enseñar el corazón? Qué mortal se considera infalible para no temer ser sorprendido en alguna emoción deshonesta?

—Qué niño! me respondió. ¿No has conocido que al hablarte de la virtud, probaba tu fé, y puedes suponer que tema de mi austeridad inquebrantable?

Aquel hombre modesto, sencillez, abierto hasta mostrar su corazón, era providencial.

Me inclinó ante tu grandeza, le dije; éres un Republicano honesto, tu semblante me lo dice; tu traje, tu aire, todo tu modo de ser, habla por tí.

—Lo crees? contestó.

—Lo creo.

—Pues ten fé, en mí.

—La tendré.

Dejó escapar una sonrisa y desapareció.

II.

Han pasado algunos años, no lo estrañica lector, es obra del sueño.

Siento estremecerse el pavimento, mi lecho tiembla; parece que algo estraordinario aconteciera.

No acierto á explicarme la causa de tan inesperado movimiento; todo se trastorna. Escucho el rumor lejano de niños y mugeres que lloran; veo madres enlutadas, esposas que corren por las calles, Levando el cabello suelto, el pudoroso seno mal velado; muchos, con el pié desnudo, todas desaliñadas. Unas llevan en brazos criaturas y poco menos que arrastrando otras de la mano.

Se dirigen á la orilla de un Rio. Dispúntase allí la primacia para subir á pequeñas barcas, manejadas por marinos que dejan traslucir un profundo pesar en sus rudos semblantes.

Horrible espectáculo! Mi corazón se oprimia y mi ansiedad crecia con cada gemido de aquellas mugeres que huian presurosas, abandonando la paz del hogar.

Era una escena muda y dolorosa. Nadie hablaba, suspiraban unas, gemian las otras. El corazón se encargó de describir el cuadro y no daba lugar á la palabra!

Pero, y los hombres? Qué se han hecho los hombres? Vivian solas, en ese pueblo las mugeres? Habia niños pequeños solamente? Qué sucede? Por qué desampararı en el conflicto á las madres de sus hijos, á esa alma del hogar, consuelo del afijido, paño de todas las lágrimas, sensible corazón para todos los dolores?

Un hombre viejo, de larga y muy blanca cabellera, aproximándose me dijo: "los hombres desde quince años hasta donde todavia se conservan fuerzas, hau quedado!"

—Pero . . .

—No me preguntas mas, agregó interrumpiéndome; dentro de un momento te conoverá, si tienes alma generosa, el honor que hacen á la humanidad los que se quedan. Adios.

Aumenta mi confusion. Torné á mirar las mugeres; estaban en una Isla desierta.

III.

Un trueno ronco y prolongado, acaba de conmoverse; salvajes alaridos le suceden. Y se repite la detonación tremenda y otra vez le suceden los alaridos salvajes.

Llanto y trister suspiros exhalan las mujeres proscritas del hogar.

Ah! ya comprendo! están derrumbando un pueblo para abrir profunda fosa á sus hijos.

Y el trueno se repite y siembra muerte.

Los hombres que abandonaban las madres de sus hijos y á quienes yo recriminaba, no tenían corazón de padres por que la patria les exigió todo su amor. Almas gigantes! No hay grandeza mas noble que el martirio.....

IV.

Cómo! qué no hay en torno de ese pañado de Espartanos un poder fuerte y virtuoso que ampare á la víctima rodando de verdugos?

¡Oh feliz idea! Yo conocí un demerata puro, generoso y austero; él podrá algo en bien del que sucumbe sin amparo.....

V.

Te buscaba. Haec algun tiempo hablaste tú conmigo y me pediste tuviera fé en tus virtudes Republicanas. La tuve y completa. Vengo de contemplar un cuadro doloroso; allí, á tu vista se esta trocando en ruinas el hogar de la familia; la debilidad jime abatida bajo oprobioso yugo; la fuerza del derecho sucumba oprimida por el derecho de la fuerza.

La muerte suena. Cien bocas de fuego atruenan los aires; allí á orillas de un manso río cuyas riberas pobladas de verduras y majestuosos bosques que incitan á vivir, abate la fatiga, enerva el insomnio, postra el cansancio del combate á un pañado de valientes, que con inmensa fé é inquebrantable voluntad, ¡oh dolor! tienen que doblar el cuello bajo el puñal sangriento del opresor malvado, y caer uno tras otro clamando justicia. Pero ninguno retrocede por el horrible aspecto de la muerte del amigo; todos siguen tranquilos hasta llegar al pie del nuevo altar de las Eméritas y ser inmolados en holocausto á la patria que es el hogar, al hogar que es la familia, en

honor de la familia que es el hombre y patria, hogar, familia y hombre, todo, herencia de Dios por la que mueren todos con homérico denuedo

¿Qué! no me respondes?

Una vez mas se apareció el anciano que me hablaba en presencia de las mujeres adlijadas, y dijo: Tienes toda la injenuidad de la juventud, ese hombre engaña á todos, nada hará hijo mio nada en obsequio de la justicia: *él ha dado las municiones para cometer el crimen.*

— ¿Quién éras anciano, le pregunté, quién éres, que dos veces me has hablado para desgarrarme el corazón?

— **SOY LA VERDAD!** que se abre paso por doquiera y debe mostrarse siempre aunque sea dolorosa.

Ella es la virtud, y al fin salvará los buenos. Fé y adelante jóvenes

— Fé! la tengo anciano y he de cumplir el deber siempre ó sucumbiré.

VI.

Y no me has contestado? Eres tú el Republicano austero? Cómo entonces, contemplas con sangre fria el lúgubre espectáculo? Cómo miras el festín de los cuervos, sin espantarlos? No ves como arrancan y devoran las entrañas á ese cúmulo de cadáveres mutilados?

Y callas todavía?

— Déjame examinarte nuevamente.

La modestia aparente, no varía; el mismo traje, sencillez y honesto; diré melancólico, carácter suave: ¿O me engañan los ojos ó éres el mismo Republicano de ayer? ¿Pero cómo no te ajita el estremeamiento sin nombre, que ha sacado de cauce las aguas, y enlutado y martirizado un pueblo?

Tendrás el mismo corazón de ayer?

— Veámoslo: Puro, sensible, generoso; si parece tener escrito libertad-igualdad-fraternidad.

No me explicaba que en tan satisfactoria esterioridad hubiera un fondo desagradable. Quise tocar aquel corazón.

Dios mio! Se destrozó en mis manos! Era polvo podrido y deslesnable!

Con razon nada le conmovia!

Deshecho ya, me pareció ver en la parte á que

se hallaba unido: *Ambición—Cinismo—Mentira—Traición á la República y á la América.*

La cara del rostro también cayó, quedándole descarnado, horrible; en toda su deformidad decía mucho: *Frenesí por la gloria—Fusión por mandar—Inmoralidad política y administrativa.*

Triste verdad! Y á qué costo! Fué necesario la ruina de un pueblo para comprarlo!

VII.

Ah lector! cuánto he sufrido en este sueño; pero algo retribuye sus amarguras, el hecho de acabar por comprender que si juzgais á los hombres por su esterilidad y sus palabras, podeis equivocaros; tenéis en mi sueño el ejemplo—aquel Republicano mentía villanamente.

¿No habrá algún tipo que se parezca al de mi sueño?

Pensad y buscadlo.

Perdonad que este artículo nada tenga del carácter burlesco del diario, — hay materias que al tratarlas dominan el espíritu; y esta no es para reír; la infamia subleva, los sacrificios entristecen.

Sirva el artículo como prédica moral ya que no es literatura risueña.

El fiacre cosina.

No todo ha de ser político.

Dejemos descansar por hoy á D. Bartolo y á D. Justo y á los brasileros.

Vamos á hacer reír un rato á nuestros lectores, con una escena que ha tenido lugar ante el juzgado correccional.

Es la siguiente:

Sabido es que unos hacen su comida en la cosina, como Blondin hace sus tortillas en una cuerda sobre el Niágara.

Un individuo acusado de vagancia, y de vicias de hecho y de estafa contra un cochero, compareció ante el juzgado correccional.

El cochero refirió así el hecho de que se queja:

“El señor, dijo, me toma en la plaza de la Victoria y me pide conducirlo hasta San José de

Flores (es un hermoso carruaje, como se puede ver.) El tenía bajo el brazo un voluminoso paquete. Sube y partimos. Al cabo de siete á ocho minutos, tal vez diez, sentí un olor como de buñuelos, y me supuse que habría por allí algún bodegon probablemente. Miro á derecha é izquierda pero nada veo, y sin embargo el olor seguía. Pardiez! exclamé: ¿de dónde diablos sale este olor á fritos?

Noí entonces que los transeuntes miraban con aire inquieto hácia mi carruaje, y hé aquí una muger que me dice: En su coche hay fuego! ... Miro efectivamente una llama. Detengo mis caballos, inclino la cabeza y, ¿qué veo? el señor, teniendo en una mano una especie de sarten de latón que hacia por debajo del mango y bajo del cual tenía una gruesa mecha, como hachon encendido, y en el sarten una tortilla en via de coserse.

“Desciendo, abro la portezuela y digo á mi vinjero: ¿Qué es esto, qué hace V. señor? Me responde que eso no estaba prohibido, que en un coche se puede hacer lo que se quiera. Ya veremos, repliqué, si tiene ud. el derecho de poner en peligro de incendiarse mi coche, y de mancharlo etc.

En seguida, en medio de un gran gentío, reterí á un agente de policía que llegó, lo que ocurría. El celador hizo bajar al señor y le ordenó que pagase. No tenía con qué, solo llevaba tres pesos, todo el mundo creía que sin duda por una apuesta es que el señor había hecho aquellos; yo también lo creía; otros decían, debe ser algún yankee—finalmente, y como no tenía con que pagarme, el celador lo condujo ante el comisario de Policía. Entonces el señor se vuelve hácia mí y me dice: ah! tú me haces arrastrar, toma!... y me arruina dos trompadas.

El Juez: Lo que acaba de ser referido es el acto de un hombre ébrio, y sin embargo Vd. no está ébrio; es también el acto de un hombre que ha hecho una apuesta; pero tampoco Vd. la ha hecho. Esplique Vd. pues, su conducta

—*El acusado:* Es bien simple: no teniendo domicilio fijo, llevo mis pequeñas necesidades como puedo.

—*El Juez:* Quiere decir que Vd. tiene la habilidad de cosinar en los carruages?

—*El acusado:* Cuando hace buen tiempo, me voy al campo, bajo un árbol, hago unas salchichas ó cualquiera otra cosa; á mi no me gustan las fondas, estoy habituado á la comida casera. Yo compré con mis economías un sarten, un tenedor, un plato y un vaso, y con ello me arreglo como puedo.

—*El Juez:* Con sus economías... Qué economías? Cual es su profesion?

El acusado: Especulador en papagallos.

—*El juez:* Vd. es mercader de pájaros?

—*Acusado:* Yo solo comerciaba con papagallos: traje de Corrientes una veintena; ya se han agotado todos, y ahora vivo con lo que me resta de mi venta. Yo era cosinero en un buque mercante, enseñé á hablar á los papagallos, lo que me produjo un buen precio.

El Juez: Dónde duerme Vd?

Acusado: Por la noche, me paseo; de día voy á los remates ó los corredores del cabildo y allí duermio dos ó tres horas; esto me basta.

El Juez: Ya, es Vd. un vagamundo. Ademas se le acusa á Vd. de estafa: ha tomado Vd. un carruaje, sin tener con qué pagar.

Acusado: Eso no es estafa, entre personas decentes eso se arregla siempre; yo me hubiera arregado con el cochero, si él no me hubiera hecho arrestar. Yo cuento embarcarme de nuevo como cosinero y traer á la vuelta papagallos y algunos monos; y no me faltarán 25 pesos. Piense ud. bien señor, una veintena de papagallos y una media docena de macacos que tanto abundan ahora (con ironía) y que nada me cuestan, me proporcionarán 1,000 ó 2,000 pesos. Así, yo me disponía á partir para Corrientes, con el objeto indicado; y si el cochero quiere, estoy pronto á firmarle un vale por un papagallo ó un macaco, á su eleccion.

—*El Cochero:* Yo prefiero mis 25 pesos sobre la marcha.

El juez condena á nuestro hombre á un mes de prision.

— *Histórico.*

Combate naval.

Nuestras cartas de Corrientes nos hacen saber que con la llegada del terrible bombardador de Paysandó, la escuadra se puso inmediatamente en movimiento, simulando un combate naval, en festejo del almirante.

Que en cuanto al bloqueo en las Tres Bocas y á reconocimientos, que tanto interesan y tan importantes serian al ejército sobre el Paso de la Patria, ello se efectuaría, segun lo habia declarado terminantemente el almirante así que los paraguayos se retirasen de donde están.

Esta declaracion fué recibida con entusiasmo por todos.

Motín.

No hay que alarmarse, que tampoco esto es política.

Queremos distraer un poco á los lectores, variando un tanto el carácter de nuestros articulos.

Como las coaliciones, de algun tiempo á esta parte, se van haciendo de modo, creemos que interesará el conocimiento de dos que acaban de tener lugar en Buenos Aires.

EN EL MERCADO.

Una sirvienta á otra: Concurrirás esta tarde á la cita convenida?

—Si.

—*Una puestera:* Pensais revelaros definitivamente?

—Fardiez!

—2.ª *Sirvienta:* Los patrones son imposibles; ha llegado el momento de dictarles nuestra voluntad!

—3.ª *Sirvienta:* Queremos ganar 500 pesos por mes!

—2.ª *Sirvienta:* Y comer en la mesa con nuestros patrones!

3.ª *Sirvienta:* Y tener dos dias de salida por semana, sin contar el domingo.

—1.ª *Sirvienta:* Y un vestido de regalo todos los meses.

—2.ª *Sirvienta:* Y si no, que se entiendan con los paraguayos prisioneros.

Luego veremos todo lo mas que hay que exigir. No faltar á la cita.

Una multitud de inquilinos se reunieron el domingo en asamblea extraordinaria.

Un inquilino, haciendo de orador.—Señores, como las pretensiones de los propietarios se hacen cada día más exorbitantes, creo propicio el momento de sublevarnos, coaligarnos y resistirnos....

—*Todos:* Si, sí, sublevémonos!

—Abandonémosles las casas.

—Pero, y dónde moraremos?

—Aquí, en esta plaza, en estos bancos; estamos en la estación del calor; es muy agradable dormir así....

—Cierto, cierto.

—Y así, los propietarios viendo nuestra resolución vendrán á hacernos rebajas para que volvamos á sus inmuebles.

—Pero ahora, para que consintamos en hacerles ese honor, tendrán que rebajar á la mitad el precio de los alquileres!

—Yo estoy seguro, si señores, que mostrándonos un poco tenaces, ellos acabarán por ofrecernos hospedaje gratis.

—Si señor, si señor.

—*El orador:* Bien, llegado el caso, aceptamos eso, si nos lo proponen, pero no les permitamos jamás que nos alimenten.

Y se desparataron por los bancos buscando camas para la noche.

Valor Imperial.

Cierto vasallo de un imperio raquíco, que tengo la esperanza de ver destruido por sus mismos esclaves, cuando estaba encoletizado, se arrojaba hasta los dientes y haciéndose traer á su presencia, por esclavo, lo interrogaba de este modo:

—*¿Ves á teu amo exclamo?*

—*O vejo.*

—*Bein fuchado, forte y perigoso!*

—*Sin señor.*

—*Pots bun guantos castigos precisanse para un homem como eu?*

—*V'inticino, meu amo.*

—*Que dizes, preto patife? Beeta matá.*

—*Ceincuenta, señor.*

—*Y ainda nao muito. Esta diseido vete á vora.*

En seguida se acercaba á un espejo de cuerpo y al verse reproduciendo, clamaba: *Tremo de mi mesmo. Si hoje nao brige rebento.*

De este modo se hizo tan proverbial el valor de aquel individuo, que actualmente es Brigadier lleno de condecoraciones, sin haber quemado un cartucho ni para tirar al blanco.

Vamos! es aquella una tropa muy valerosa.

De plomo, cañon y loza, dijo un chusco, que veía por sobre mi hombro lo que escribía. No desmiente.

Epigrama.

Paisandú estaba tomado

Y mas que concluido todo.

Sin embargo en sangre y lodo,

Andaba un maton bañado.

Soló uno la coreajada

Viendo que era brasileiro,

Y díjole: compañero,

Viene de la carneada.

Será cierto.

Allá frente á Paysandú,

Iba un imperial muy tiezo,

Y de atrás algún travieso

Le dió con un cartacú.

No supo que era huesazo
 Y dándose contra el suelo,
 Juraba por Dios y el cielo
 Que aquello era un cañonazo.
 Buscó el travieso un jabon
 — y llegando al imperial,
 le dijo: esto mi oficial,
 dióle á Vd. de refilon,
 Medio vuelto ya al sentido
 y sumamente asustado,
 contestó, medio ofuscado:
Si nao estoy muy ferido.

Epigrama.

De un cuento que oi hase dias, se me ocurre
 hacer el siguiente; si es epigrama bien, y si nó
 tómenlo por lo que sea:

Sobre el valor peroraba
 Un oficial del Imperio.
 Preguntó uno que escuchaba:
 —¿qué donde el valor estaba?
 —*Ora, hizo é meu misterio!*
 Llegó instante de probar
 esa prosa sempiterna
 y el héroe echó á disparar.
 —Vaya un modo de pelear!
 —*Es que eu so bravo nas pernas!*

Otro.

Esto sí que me parece epigrama:
 Disputábanse dos *Imperiales libertadores* el
 honor de haberse portado con mas bizarría en
 Paysaudá.

Uno de ellos decia al otro:

—*U senhor, fujtu de nosso lado.*

—*Nao fuji.*

—*Antao como foi que eu nao lhe vi no pi-
 rigo?*

—*Ora que pertijeria! Porque fui á troscar
 as calças.*

¿Qué le habia sucedido?

Bravos de peitos de ferro!

Advertencia.

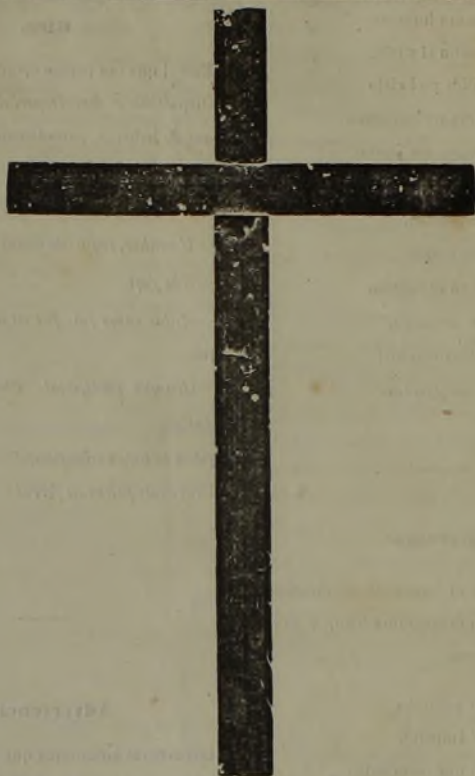
Los señores suscritores que tuvieran reclamos
 que hacer, pueden dirijirse á los puntos siguien-
 tes, donde se admite suscripcion á *Látigo*.

Imprenta del ORDEN, por donde sale el *Láti-
 go*—Victoria 203.

Librería Lucien.—Victoria 119.

“ Real y Prado.—Bolívar 77.

“ de la Union.—Rivadavia, 100.



EL COVADONGA Y LA RESOLUCION.

(Q. D. G.)

La *España* y Compañía invitan á los funerales de esas dos naves de S. M. C. apresadas por la República Chilena.

Dentro de poco invitaremos para igual suceso por el resto de la escuadra.

APENDICE.

Látigo le atraca su voto á la *España* y compañía.

R. Y. P.